

ENSAYOS CRÍTICOS

Noticias del Imperio y la demencia carlotiana: una aproximación al nuevo historicismo y su reflexión ontológica

News from the Empire and the Charlottian Insanity: A Close Up to the New Historicism and Its Ontological Thought

DOI: 10.61820/ha.2954-470X.v6n11. 1498

Diana Alejandra Tavarez Chacón

Universidad Autónoma de Chihuahua

Chihuahua, México

ORCID: 0009-0009-7091-1663

dianatavarez15@gmail.com

Recibido: 01/03/2024

Aceptado: 22/09/2024

Resumen

La nueva novela histórica, surgida en 1979, ha ampliado la diversidad temática y narrativa de la literatura que aborda asuntos históricos. *Noticias del imperio* de Fernando del Paso desafía las convenciones del género literario, al utilizar la historia como medio para la reconstrucción del pasado. Carlota personifica la locura reveladora que subvierte la narrativa histórica tradicional y explora la complejidad humana. La novela emplea recursos metaficticiales para cuestionar la veracidad histórica y desmitificar la imagen idealizada de los personajes históricos. El presente trabajo propone que la locura de Carlota, así como la narrativa de la novela, buscan trascender la realidad histórica y reflexionar sobre la condición humana, empleando la intertextualidad y la parodia para reinterpretar la historia desde diversas perspectivas, desafiando los límites establecidos y ofreciendo una visión más amplia de la verdad histórica. La obra también examina la naturaleza transgresora de la nueva novela histórica, que desafía la hegemonía establecida en la comprensión de la historia y la memoria, introduciendo una reflexión ontológica que sería censurada por el canon tradicional.

Palabras clave: Noticias del Imperio, Fernando del Paso, Carlota, nueva novela histórica, neohistoricismo

Abstract

Since 1979, the new historical novel expands the narrative and thematic diversity of literature. News from the Empire by Fernando del Paso challenges conventions by using history as a mean to re-edify the past. Charlotte (Carlota) is the vivid image of open insanity, subverting the traditional historical narrative and exploring human complexity. The novel uses metafictional resources to question historical accuracy and demystify the idealized picture of historical characters. Charlotte's insanity, just like the novel's narrative, seeks to rise above historical reality and reflect on human condition using parody and intertextuality to reinterpret history from different points of view, challenging the established limits and offering a wider view of true history. The text also examines the transgressing nature of the new historical novel that defies the established hegemony on historical comprehension and memory, introducing an ontological reflection that would be censored by the traditional cannon.

Keywords: *News from the Empire, Fernando del Paso, Charlotte, new historical novel, new historicism*

Introducción

Contrario a la recepción que tuvo durante el periodo criollo de 1915 a 1945, la nueva novela histórica en general cobra mayor relevancia a partir del año 1979. Este género apareció caracterizado por estimular la publicación de ficciones con diversas temáticas, así como por su apuesta narrativa y discursiva que proponía una forma novedosa de retomar la perspectiva de figuras o momentos históricos, tales como el quinto centenario del descubrimiento de América. Ejemplo de ello se encuentra en novelas como *El arpa y la sombra* (1979) de Alejo Carpentier, que tiene por protagonista a Cristóbal Colón; o en *El mar de las lentejas* (1979) de Antonio Benítez Rojo, en la que uno de sus cuatro hilos novelescos sigue el punto de vista de un soldado del segundo viaje de Colón; incluso en la novela ucrónica *Cristóbal Nonato* (1987) de Carlos Fuentes, que plantea un escenario postapocalíptico en donde se crean expectativas por la anticipación del nacimiento del “hijo pródigo de la nación” el 12 de octubre de 1992 (Menton, 1993, p. 35). Estos nuevos enfoques que han proliferado desde finales del siglo XX hasta la actualidad, demuestran un intento por reinterpretar y revitalizar la narrativa histórica, explorando diferentes ángulos y ofreciendo una visión más amplia de lo que da la supuesta verdad histórica.

Noticias del Imperio no se trata de una novela que pretenda unificar diversas perspectivas para dar como resultado una verdad inequívoca, sino que considera la historia en sí misma como medio para reconstruir el pasado, desafiando así las convenciones de la novela histórica tradicional. La forma clásica de la novela histórica pretendía subordinar las distintas narrativas ante la visión de la autoría que la enunciaba, sin importar que comulgara con la verdad histórica o no (González, 1994, p. 91). De esta forma, la narrativa se subvierte de una significación mayor, pues al desafiar las convenciones sobre el discurso y la verdad, evidencia la relación intrínseca entre la escritura histórica y la creación literaria, ambos como posibilidades discursivas que enuncian fragmentos de realidad histórica. A lo largo del presente trabajo se pretende

sustentar la nueva novela histórica como una relectura de la historia desde las posibilidades que brinda el personaje de Carlota en la novela *Noticias del Imperio* de Fernando del Paso.

I. Desarrollo

La novela *Noticias del Imperio*, publicada en 1987, fue escrita por Fernando del Paso. La pretensión del autor era brindar una nueva perspectiva, desde las posibilidades de la ficción, de lo que fue el Segundo Imperio Mexicano. Compuesta por veintitrés capítulos, utiliza una estructura de contrapunto, con diversos narradores omniscientes. Los capítulos pares relatan la historia del Segundo Imperio de manera cronológica y en tercera persona, similar a los textos historiográficos, mientras que los capítulos impares corresponden a los monólogos de Carlota de Bélgica durante su encierro en el castillo de Bouchout, siendo esta una narración atemporal (Ayub-Unzon, 2022, pp. 6-7). El texto ejemplifica el sentir de Carlota, quien al estar sumida en la locura supone una alternativa discursiva para enunciar lo que en el amparo de la razón no se podría decir. El diálogo ficcionalizado que sostiene con el difunto Maximiliano, puede inducir incluso la duda en el lector sobre datos históricos precisos, ante la emoción que evoca la narración desde la perspectiva de Carlota.

El nuevo historicismo posee características que lo vuelven relevante como género literario, sin que sea necesario que se presenten todas en una misma novela. Menton (1993) distingue diversos rasgos que pueden encontrarse en menor o mayor grado, como es el caso de la *subordinación*, la cual se refiere a la reproducción mimética de cierto periodo o momento histórico, que va desde tomar un acontecimiento como base para contar una historia que no está apoyada en una verdad factual, o bien, se puede basar en los rumores descartados por la historia oficial, los cuales sirven de excusa para producir cosmovisiones que, de otro modo, atentarían contra los discursos oficiales. La subordinación se vale de diversos elementos para llevarse a cabo, como lo son la *distorsión*, la cual consiste en el moldeamiento de la historia; mediante omisiones, exageraciones y anacronismos; y la *ficcionalización*, que produce personajes históricos ficticios, generados a partir de construcciones alternas de la historia establecida (Menton, 1993, p. 43).

Otro rasgo distintivo de la nueva novela histórica es la *intertextualidad*, que consiste en reconocer la pluralidad de textos presentes en una narración a través de la influencia, el bagaje y el conocimiento de cada autoría. Toda literatura es un mosaico de voces, es decir, ningún texto es autónomo (Kristeva, 1966, pp. 34-61). La absorción del otro, como compendio cultural, es el fundamento de la intertextualidad en lo literario, que ocurre desde el lenguaje y las diversas formas en las que puede ser leída una obra.

Esta visión particular del mundo dará como resultado otras interconectadas con su momento histórico, y resignificadas desde el lector, a partir de recursos como lo carnavalesco (capacidad de la literatura para reescribir la historia), la parodia (distorsión consciente de la historia) y la heteroglosia (la deformación de la historia desde una variedad de voces). En este sentido, el uso de estos recursos posibilita la construcción de interpretaciones y visiones más allá de la realidad histórica (Menton, 1993, p. 43). La interpretación de la novela histórica¹, deviene desde lo que Barrientos (1993) denomina *perspectiva*, la cual es necesaria para regular la información presente en una narración. Según el crítico literario, la perspectiva se da de tres formas: desde un personaje histórico específico (por lo general narrado en primera persona), por medio de un personaje ficticio (que puede ser narrado en tercera persona) o al intercalar ambas perspectivas para brindar amplitud a la narración.

La interconexión de los diversos rasgos para la conformación de la nueva novela histórica, son los que originan la aproximación a la realidad histórica desde otros espacios de reflexión. Todos estos rasgos se corresponden y unifican en lo que se llama *metaficción*, que es la forma en que la novela histórica se apropia de la historia para desafiar los discursos establecidos, con la finalidad de representar ciertas ideas filosóficas a partir de la ficcionalización (Menton, 1993, p. 44).

El mismo Fernando del Paso reconoce el carácter metaficcional de su novela, pues a manera de introducción, tanto sobre la obra como sobre la intencionalidad que persigue, abre con el siguiente apartado:

1 Para Barrientos (1993) la renovación de la novela histórica responde al deseo de los lectores por conocer la “historia entre telones”, es decir, los personajes históricos desde la intimidad, trascendiendo así la censura canónica con la que se tratan algunos temas en la historia oficial. De esta manera, la nueva novela histórica aprovecha los rumores para crear sus historias.

En 1861, el presidente Benito Juárez suspendió los pagos de la deuda externa mexicana. Esta suspensión sirvió de pretexto al entonces emperador de los franceses, Napoleón III, para enviar a México un ejército de ocupación, con el fin de crear en ese país una monarquía al frente de la cual estaría un príncipe católico europeo. El elegido fue el Archiduque austriaco Fernando Maximiliano de Habsburgo, quien a mediados de 1864 llegó a México en compañía de su mujer, la Princesa Carlota de Bélgica. Este libro se basa en este hecho histórico y en el destino trágico de los efímeros Emperadores de México (del Paso, 1989, p. 11).

En este apartado el autor enuncia el basamento factual de su obra, dando una declaración que funge para exponer su conocimiento del proceso creativo, así como para jugar con la verdad histórica, pues, aunque no reconoce plenamente la ficción, se aventura con diálogos directos hacia el lector. Es así como inicia un proceso de deformación de la historia, avalado porque se presenta bajo la excepción enunciativa que permite la ficción. Además, estas imágenes hacen hincapié en la inevitable subjetividad de los testimonios históricos y en la limitación de confiar del todo en los documentos (Corral Peña, 2003, p. 56). Los pasajes del castillo de Bouchout nos muestran una Carlota hundida en la desesperación y la locura, que sobrevive en soledad siendo solo acompañada por el recuerdo del difunto Maximiliano:

Sentada toda la noche, con las piernas abiertas y el camisón arremangado, me masturbo hora tras hora, sin parar, y la baba se me escurre de la boca se junta con la baba que me escurre de las piernas y forma un solo hilo espeso y blanco con tu espera, Maximiliano, y así me encuentran ellas y ponen el grito en el cielo, me dicen qué barbaridad, qué escándalo, una Emperatriz jamás debe hacer eso (Del Paso, 1989, p. 67).

La deformación presente en la novela hace que los personajes históricos se perciban más humanos, en tanto se distorsionan ciertas cualidades; o se narran las mismas desde una óptica que podría rayar en lo grotesco. Leemos a una Carlota de ochenta y seis años, escandalizada por su propia imagen abyecta. Aunque se reconocen como hechos factuales la enfermedad y el padecimiento que sufrió antes de su muerte, no existe una narración detallada que describa y reconfigure a la emperatriz hasta lo más visceral de su humanidad. La nueva novela histórica brinda la posibilidad de metaficcionalizar con las historias que se han contado sobre Carlota, a partir de un tratamiento narratológico que desafía ciertas posturas hegemónicas sobre la aproximación a la supuesta verdad histórica. Lo canónico censura, y la sexualización de Carlota decadente transgrede toda imagen consagrada.

La funcionalidad de la literatura suele atribuirse a un carácter hegemónico ligado a una función social determinada. Esto da como resultado una obra literaria que, a pesar de su naturaleza subversiva, es aceptada porque está respaldada por la ficción en lo ficticio. La literatura ha dicho lo que trastoca las barreras de lo canónico y lo establecido:

Para que un texto salido de ese campo literario escape a ese status ambiguo de semi-externalidad funcional, le hace falta rechazar ese grado de semi-legitimidad con que la literatura (incluso en sus “vanguardias”, del romanticismo hasta nuestros días) se beneficia con una tolerancia condicional magnánima y que hace de ella, a pesar de las apariencias, la cómplice eficaz de las hegemonías, de la doxa y de los discursos canónicos y oficiales (Angenot, 2015, p. 274).

La locura carlotiana es la máxima expresión de la intertextualidad de la nueva novela histórica. La obra se basa en un hecho semi-legítimo para recrear una serie de imágenes que proponen una nueva discursividad sobre el hecho histórico.

El erotismo suele ser censurado por las consideraciones hegemónicas, por lo que no resulta común asociar a personajes históricos con acciones como el onanismo, en especial si se encuentra viviendo y padeciendo un cuerpo

enfermo. El halo de virtud que pesa sobre los personajes históricos, los deshumaniza, por lo que un replanteamiento ficticio permite aproximarlos a lo cotidiano. Estas evocaciones a la locura carlotiana son elementos narrativos para la metaficción, que revaloran el hecho histórico, y apuntan a una reflexión ontológica: “Yo no soy la reina de América, sino que soy todo, todo el tiempo, un presente eterno sin fin y sin principio, la memoria viva de un siglo congelado en un instante” (Del Paso, 1989, p. 320).

La trascendencia de Carlota está en su valor como mujer antes que como emperatriz, un fragmento histórico congelado en una narración, cuya vulnerabilidad conecta con los lectores. Y así como Carlota está encerrada en el Castillo de Bouchout, la humanidad está encerrada en su propia historia, construyendo para sus personajes, pilares de cristal sobre los cuales se ha glorificado su memoria:

[...] ¿pretenden encerrarme en una pompa de jabón, tenerme prisionera en una campana de cristal vestida de virgen cuando que yo, Maximiliano, aprendí, te digo, a ver el mundo en una gota de agua? [...] y me vi yo misma a las puertas de la muerte, contemplé mi propia agonía (Del Paso, 1989, p. 356).

La perspectiva histórica tradicional implica un compromiso casi místico con sus figuras emblemáticas. Figuras relevantes para el curso de la historia contemporánea como reyes, emperadores, regentes, héroes, son base para los mitos fundacionales del pensamiento de las naciones. Ante el discurso de esta voz narrativa, aunque sabemos que es una mujer agonizante, su demencia puede resultar en una lucidez que, lejos de crear una simple paradoja sobre la condición humana, devela a la sociedad como un ente deformado, quizá también por los hombres “guardianes” de la historia. La desmitificación de estas figuras constituye una de las contribuciones más importantes de la nueva novela histórica, o nuevo historicismo, ya que más que una rigurosa documentación, deja espacio para la introspección de los personajes, las circunstancias y las motivaciones, sin que estos sean determinados por una autenticidad normativa.

La locura, es también una locura del siglo, porque es ese otro interlocutor (la sociedad) quien la cataloga, aunque sea ella misma quien, bajo el convencimiento de los otros, denota su propia locura:

No les doy gusto con nada. A veces me estoy quieta toda la tarde, con la boca abierta, y de la boca se me escurre la baba. Y entonces me dicen que me van a comprar un babero. Que me van a amarrar la mandíbula como a los muertos. Que, si sigo así, van a juntar toda mi baba en un frasco y se la van a enseñar a todos [...] me dicen, que a Leopoldito siendo tan pequeño ya no se le cae la baba, fíjese bien, Doña Carlota y cierre bien la boca (Del Paso, 1989, p. 67).

La amenaza de enseñar y exhibir la saliva de Carlota representa el desnudamiento de su persona racional y consagrada, al demostrar los vestigios que ha dejado la demencia y la senectud en ella. En este caso, su vulnerabilidad exhibe justo lo contrario, pues es más una reflexión sobre la condición humana en la enfermedad.

La transgresión a la historia se da a través de lo intertextual, ya que la historia académica es una selección de temas y de mini- historias que conforman la vida de un personaje; se eligen aquellas que se consideran verídicas y se descarta todo lo demás. Esta intertextualidad se da por una subordinación de los hechos registrados, no de manera tácita, pero que, en favor de una ficción, transgrede la noción de la realidad.

El conocimiento y la certeza del hecho histórico no son requeridos, porque la reflexión gira en torno a la naturaleza humana, en cómo está llena de conflictos y diversas aristas. La presencia de una realidad dual se manifiesta a partir de los elementos de la nueva novela histórica, los cuales experimentan una transformación de los modelos tradicionales, quebrantando los límites establecidos. Esta es una de las razones de su éxito, ya que desafía las concepciones convencionales sobre el origen de la memoria y de la historia, vinculándolo con la naturaleza humana para desvelar la frágil comprensión de nuestra realidad histórica.

[...] y que, si estoy loca es de hambre y de sed, y que siempre lo he estado desde ese día en el Palacio de Saint Cloud en que el mismísimo diablo Napoleón Tercero y su mujer Eugenia de Montijo me ofrecieron un vaso de naranjada fría y yo supe y lo sabía todo el mundo que estaba envenenada (del Paso, 1989, p.15).

La capacidad de construir una imagen que provoque cuestionamientos sobre la realidad histórica, o los hechos que hemos aprendido y concebido como “reales”, es parte de la propuesta de la nueva novela histórica. De alguna manera el narrador funge como novelista y fabulador de una verdad, en donde importa el impacto en el lector. Se sabe, que en 1866 Carlota llegó a París y pidió una audiencia con Napoleón, y al ser rechazada por este, irrumpe en su despacho en días posteriores, teniendo un encuentro violento, pues les acusa de haberla envenenado. El discurso de Fernando del Paso como autoría se fundamenta y basa en el hecho histórico, pero no por ello es una descripción fiel, sino que hace uso de la metaficción para crear su propia imagen, la de una Carlota decadente, que nos hace cuestionar si en ese siglo el loco es quien tiene la voz de la razón.

Conclusiones

La locura se convierte en la voz de la razón y la nueva novela histórica posibilita esa ficcionalización, la cual plantea una visión transgredida de la realidad, ya que considera que los humanos son su propia historia. El conocimiento del hecho histórico es fundamental para la construcción de las identidades, a pesar de que está limitado por el canon y los grandes relatos, que luego constituyen los mitos fundacionales sobre los que se cimientan los procedimientos. Por ello, existe una fascinación y un gran interés por la intertextualidad de los personajes que han sido sacralizados, hasta ser consagrados como el culmen de la humanidad.

El nuevo historicismo trae a la esfera de lo humano aquello que es alejado por el canon y los grandes relatos. En este sentido la locura carlotiana tiene el privilegio de revelar el orden de lo real más allá de los límites hegemónicos. La constante evasión de Carlota hacia momentos del pasado encuentra una justificación en la búsqueda de sus orígenes, similar al propósito del nuevo historicismo que pretende revalorizar lo humano. Esta renovación de las formas de narrar no es fortuita, sino que surge de una necesidad social, que centra las narraciones en aspectos que se pretenden rescatar o resignificar. En este sentido, la literatura y los narradores como Fernando del Paso distorsionan la realidad con el fin de iluminarla.

Referencias

- Angenot, M. (2015). ¿Qué puede la literatura? *Estudios de Teoría Literaria*, 4(7), 265-277. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/download/1133/1178>
- Ayub-Unzon, K. (2022). *Resituando El Cuerpo Femenino A Través De La Memoria Histórica Y La Ficción: Carlota De Bélgica Y Eva Perón En Las Novelas Noticias Del Imperio De Fernando Del Paso Y Santa Evita De Tomás Eloy Martínez* [Tesis doctoral]. Universidad de Tennessee, Estados Unidos. https://trace.tennessee.edu/utk_graddiss/7257
- Barrientos, J. J. (1993). *La nueva novela histórica hispanoamericana*. FCE.
- Corral Peña, E. (2003). Retratos de Noticias del Imperio. *Iberoamericana*, 3(12), 53-68.
- Del Paso, F. (1989). *Noticias del Imperio*. Editorial Diana.
- González, A. (1994). Noticias del imperio y la historiografía postmodernista [Actas Irvine-92]. Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, 4, 251-258.
- Kristeva, J. (1966). Word, dialogue and novel. En T. Moi (Ed.). *The Kristeva Reader* (34-61). Columbia University Press.
- Menton, S. (1993). *La nueva novela histórica*. Fondo de Cultura Económica.